

Escrito por: RelatosC

Resumen:

Descubro que vivo con un par de mujeres insaciables y muy necesitadas que lo que más anhelan es mi lechita

Relato:

Mi nombre es Raúl, soy hijo único y por lo tanto he sido el consentido de una familia pequeña de clase media conformada por mi madre y abuela, mi padre falleció cuando tenía pocos meses de nacido pero crecí con todas las atenciones y aunque tengo varias tias y primas y aunque debo confesar que a mis 19 años ya me he cogido a un par de ellas, por desgracia viven lejos de nosotros. Puedo decir que tengo buen cuerpo ya que me gusta hacer deportes, mido 1,75 soy moreno y según mis mediciones tengo una polla de unos 15 cm. Mi madre se llama Carolina tiene unos 40 años y a pesar de la edad, tiene un cuerpo escultural, es morena tiene unas tetas grandes, un culo redondito y unas piernas largas que terminan en unos pies hermosos. Por otra parte, mi abuela es una señora de 60 años pero que le gusta cuidarse mucho, tiene unas tetas paraditas , un culo que quisiera follar cualquiera, unos ojos verdes hermosos con una mirada y una boquita digna de cualquier actriz porno.

Lo que les quiero contar pasó cuando era crío. Era un chaval muy curioso y todavía no comenzaba la típica etapa de pajas, pero en esos momentos de cierta curiosidad recordé que cuando pequeño mi mamá siempre me pedía que le esparciera crema por todo su cuerpo y le hiciera masajes mientras veía una que otra película un tanto erótica de la época, yo lo hacía con gusto pero comencé a sentir sensaciones extrañas mientras recorría su cuerpo, tocaba sus piernas y con inocencia buscaba meter mi mano en su entrepierna pero algo me decía que no estaba bien, luego, al tiempo comprendía un poco más esas sensaciones y de recordarlas me ponían la polla durísima, todavía no sabía que era una paja, pero un día sentí la necesidad de buscar en el cuarto de mamá alguna de esas películas que ella solía poner con el fin de ver de nuevo esas imágenes, y creo que no logré encontrar las creía recordar pero si encontré algo mejor, eran unas 20 películas porno de todos los estilos; hardsex, transexuales, gays, lesbianas, zoofilicas, todo un tesoro perdido para un chico de mi edad. Comencé a verlas y realmente eran imágenes nunca vistas para mi, pero que hicieron que desde el primer momento me hiciera mis primeras pajas contra el colchón, tal y como describían mis amigos del cole que se la hacían, ya luego pasé a hacerlo como veía que lo hacían en esas películas donde negros con pollas gigantescas se cogían a despanpanantes mujeres, hermosas chicas metiéndose consoladores, hombres lamiendo sus pollas, hermosas maduras dejándose coger por algún animal pero lo que realmente llamó mi atención fue una película en particular que me excitó más de la cuenta, un clásico pornográfico de los años 80 llamado "Taboo" donde el padre follaba con la hermosa hija hasta el cansancio y el hijo no perdía oportunidad para clavarle la polla a su mamá, no podía creer que todo eso perteneciera a mi madre y desde

ese momento cambió mi percepción de la vida y el sexo comenzó a ser parte de todos los días. Veía las películas una y otra vez y mi mamá y mi abuela comenzaron a ser el motivo de muchas de esas pajas donde no tenía reparo para manchar cada sabana de la casa o las tanguitas sucias de ellas, que me encantaba oler mientras me tocaba y realmente no molestaba en limpiar mis líquidos ya que ellas no se molestaban en reclamarme.

Siempre intentaba espiar a mi madre, cuando orinaba y dejaba la puerta del baño abierta buscaba una excusa para pasar y ver su chochito peludito orinando o cuando íbamos a la playa ver su culito comiéndose esos hilitos pequeños que le encantaba usar, no perdía oportunidad para ver sus pezones paraditos que se notaban tras las ajustadas blusas que le encantaba ponerse para andar en casa. Empecé a tener la costumbre de tener sueños mojados y levantarme en horas de la madrugada empalmado, con la edad y las hormonas alborotadas una buena paja y seguir durmiendo como un bebé era la mejor opción. Una noche pensando en el culito de mi mamá llené toda mi mano de leche y al salir al baño a limpiarme escuché gemidos intensos desde el cuarto de ella, al acercarme me di cuenta que veía una película porno, el guevo se me puso duro de nuevo y comencé a buscar la forma de verla, quería ver su cara de placer, pegaba mis oídos contra la pared para escuchar con más claridad del otro lado, me sentía frustrado al no poder ver lo que hacía pero al mismo tiempo estaba muuuy caliente y tomé la decisión de abrir la puerta de a poco. Lo hice y lo primero que ví fue a mi madre encima de su cama en cuatro patas, estaba de espaldas a la puerta metiéndose un consolador gigantesco mientras veía una porno que me pareció muy conocida, ya que era una de las cintas que mi mamá guardaba y que yo veía una y otra vez en aquellas tardes de pajas. Era una escena realmente excitante donde se mostraba 4 chicos que se cogían a una monja y mientras uno se la metía por culo al mismo tiempo otro metía la polla en el coñito mientras un tercero intentaba colocar el pene en la boca de la religiosa mujer y abría su culo para ser penetrado por otro hombre con una polla realmente descomunal. Esa escena bisexual realmente tenía a mi mamá muy caliente y en mi mente solo quería abrir esa puerta y montarla y hacerla mi mujer, veía como se tocaba el culo y metía los dedos salvajemente dentro de él mientras una polla de plástico se incrustaba cada vez con más fuerza en su coño

¡SOOOOY UNA PERRAAAAAAA!....AAAAAAAHHMMM quiero que me cojaaaan lo necesito aaaaaaaah....que riiiiico quiero chuparme un coñito mientras me cojen duro

¡AHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHH! - decía mi madre enloquecida mientras penetraba sus huequitos.

Allí mismo bajé mis pantalones y saqué mi polla y empecé a menearla conforme escuchaba a mi necesitada madre masturbándose con locura tal y como había visto en películas. La cuquita de mi mamá era preciosa, la tenía peludita pero su despanante culito hacía que tuviera ganas de correr y perderme entre sus piernas y lamerle el ano, saborearlo con mi boca y recorrer su coño mojadito y sobre todo acabar dentro él. Me acercaba rápidamente al orgasmo cuando de repente escucho en mi oído ¿Te gusta lo que ves jilipollas?, eres un guarro y tu mamá es una

acabar

Raúl sacó de golpe la polla del culo de su abuela y la metió de golpe en su coño y después de un par de embestidas....

- AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAH

AAAAAAAAAAAAAAAAAAAA QUEEEEEEEE RIIIIICOOO ME COOOOOOGES
AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAH ESTOY ACABANDO COMO UNA
PERRA AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAH QUE PERRA SOOOOOY
AAAAAAAAAH

La madre de Raul terminó mirando la escena con el pepino entre las piernas metiéndoselo lo mas duro que podía. No aguantaba más necesitaba la polla de su hijo

Hijo ven ahora follate a tu puta madre, meteselo hasta el fondo ...hazme tu mujer hijo

Raúl metió su guevo en el fondo de su madre mientras el pepino era ahora parte de su culo. La excitación que cargaba encima después de presenciar la escena anterior era única, estaba muuuuuy caliente

ayyyy mama que rica cuquita tienes aaaaah MMMMMMMMM
AAAAMMMMMMM que iicoooo mami.

MMMMMMMMMM voy a acabar hijito voy a acabaaaaaaaaaaaaaar
AAAAGGGGGH

yo tambien mami, te voy a acabaaar adentro mami, quiiiiero llenarte de lechiiiiita

hazlohijo

PREEEÑAMEEEEEEE....PREEEEEÑAAAAAMEEEEEEEEEEEEEEEEE
EEEE

AAAH
HHG

Fue lo último que se escuchó por unos minutos cuando caimos extasiados mirandonos a los ojos contrariados pero a la vez excitados por lo que había sucedido, y mi abuela quien desde suelo veía el espectáculo, se acercó al coño de mi mamá para comenzar a lamer la lechita que salía de a chorros de su chochito...la lamió por un largo rato. Se acercó al oído de mamá y le dijo:

Hija te he espiado por mucho tiempo mientras te hacias tus pajitas y hasta me metia en el coñito tus consoladores luego de que sabia que los usabas y me encantaba hacerlo mientras olia los regalitos que dejaba raul en nuestras prendas.

mmmmmmmmmm mami de ahora en adelante podrás disfrutar de nuestros cuerpos y Raúl será nuestro hombre...así que hijito debes darnos mucha lechita a tu abuela y a mi

No lo podía creer, pero ahora tenía dos hembras a mi disposición, nos fuimos a la cama donde continuamos tirando una y otra vez...me las cogí por el culito, por la cuquita, por la boca, les dí hasta la última gotica de leche ese día y desde ahí todos los días.

P.D: Este es mi primer relato, espero sus comentarios y sugerencias para seguir mejorando así como también sus fantasía y experiencias. Pueden escribirme lo que quieran a mi correo romancastro@hotmail.es SALUDOS AMIGOS